

Combate Naval de Iquique: Memoria y legado de sus héroes



Francisco Darmendrail

Periodista, magíster en Historia Económica y Empresarial

Uno de los recuerdos más significativos de mi etapa escolar era la conmemoración del 21 de mayo, fecha en la que se evocaban los combates navales de Iquique y Punta Gruesa. Cada año se realizaban ceremonias solemnes en homenaje a quienes participaron de aquella jornada histórica, mientras nuestros profesores nos transmitían la importancia de la figura de Arturo Prat Chacón y de la tripulación de la corbeta Esmeralda.

Aquello no era casual. Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, la figura de Prat comenzó a consolidarse como un símbolo nacional gracias al trabajo de maestros y educadores, quienes difundieron su legado como ejemplo de virtud, heroísmo y compromiso con el país. Chile necesitaba referentes capaces de unir a la nación en torno a valores comunes, y Arturo Prat representó precisamente ese ideal.

Con el paso de los años surgieron los primeros homenajes y desfiles en memoria de quienes dieron su vida en Iquique. Posteriormente, la Ley N.º 2977 de 1915

estableció oficialmente el 21 de mayo como el Día de las Glorias Navales. Desde entonces, esta fecha se transformó en una instancia de memoria y reconocimiento hacia quienes sacrificaron su vida por Chile.

El Combate Naval de Iquique también tuvo un profundo impacto en el desarrollo de la identidad nacional chilena. Más allá de su resultado militar, el episodio fortaleció el sentimiento patriótico en un contexto marcado por la Guerra del Pacífico, convirtiéndose en un símbolo de unidad y cohesión social.

Arturo Prat y la tripulación de la Esmeralda no solo quedaron registrados en la historia naval del país, sino también en la memoria colectiva de la sociedad chilena. Prat no era una figura distante ni inalcanzable. Era un hombre común, marino y abogado, que dedicaba parte de su tiempo a enseñar gratuitamente a obreros a leer y escribir, además de colaborar en obras benéficas. Tenía apenas 31 años cuando cayó en la cubierta del monitor Huáscar, alcanzando la inmortalidad junto a quienes continuaron combatiendo hasta el final.

El Combate Naval de Iquique no debe permanecer únicamente como un episodio del pasado ni reducirse a una efeméride escolar. Más allá del hecho bélico, representa valores como el sacrificio, la lealtad y la capacidad de enfrentar la adversidad. Arturo Prat enseñó que incluso en circunstancias desfavorables jamás debe abandonarse la convicción ni arriarse el pabellón. Ese, quizás, sigue siendo el mejor homenaje que podemos rendir a los héroes de Iquique.